

Patrimonio y desastres:

conservar para recordar, conservar para volver a crear

Milton Montejano Castillo*

Resumen

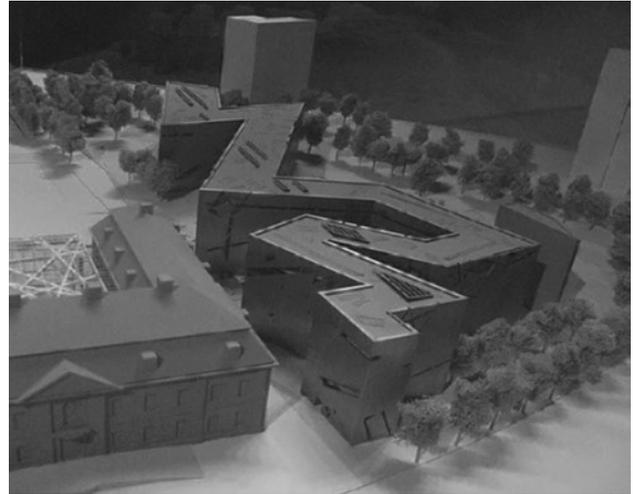
En la continua labor por reducir el número de desastres, se reconoce que las sociedades requieren de referentes que les permitan recordar riesgos latentes, y con ello la posible recurrencia de desastres, ya sean éstos de origen natural o causados por el hombre. En este artículo se pone a discusión la idea de que el patrimonio construido, por su presencia y trascendencia, puede ser un vehículo eficaz para reforzar la memoria histórica del desastre. Para apoyar esta idea, y considerando la guerra como un desastre de tipo antropogénico y de larga duración, en este artículo se exponen dos ejemplos vinculados al periodo de posguerra en Alemania. Los ejemplos mostrados, correspondientes a diferentes escalas e intervenidos por diferentes generaciones, permiten afirmar que la conservación del espacio patrimonial como recuerdo de la guerra, ha sido un tema de discusión y polémica, y por la misma razón, un referente social del desastre con impacto profundo. A partir de estas relaciones se derivan preguntas y líneas de investigación susceptibles de abordarse desde el campo de la conservación de monumentos, como desde los estudios sobre riesgo y desastre.

Palabras clave: patrimonio, desastres, memoria histórica, búnker.

Alemania de posguerra: entre la construcción y la reconstrucción de un recuerdo

“El recuerdo no debe terminar, éste debe llamar a la reflexión a las futuras generaciones. Por lo tanto, es importante encontrar una forma de recordar, que tenga un efecto en el futuro”. En 1996, las palabras del presidente alemán Roman Herzog, dieron la pauta para convocar a nivel nacional, a una serie de iniciativas en Alemania que permitieran rescatar la memoria de los hechos ocurridos en la Segunda Guerra Mundial. Desde entonces, la convocatoria tuvo gran respuesta y una serie de acciones y proyectos han tenido lugar en ese país.

Los trabajos de rescate de la memoria han sido desarrollados en diferentes campos que van desde literatura, cine, exposiciones de arte, monumentos, y llegan hasta la construcción de objetos arquitectónicos. En el ámbito de lo construido, se identifican por lo menos dos vertientes. Por un lado, algunos proyectos han sido relativamente sencillos y realizados por artistas, estudiantes y arquitectos locales, y por otro lado, proyectos que han sido concebidos por firmas de arquitectos internacionales, como es el caso del Museo Judío, en Berlín, diseñado por Daniel Libeskind. Éste, como otros muchos proyectos, coincidió



Maqueta del Museo Judío. Foto: Milton Montejano Castillo.
<http://picasaweb.google.com/arkaistino/Berlin#5407377820457791890>

ron a su vez con el *boom* en la construcción activado por la reunificación de Alemania a finales de los ochenta.

La intención por recuperar la memoria de la guerra no es algo nuevo, pues esta preocupación ya existía desde el periodo mismo de reconstrucción. El contexto de estas acciones, ejemplos de esta intención, así como posibles vías de interpretación se muestran a continuación.

La guerra como desastre

Una primera clasificación del desastre es la distinción que se hace entre desastres de origen natural y desastres de origen antropogénico o antrópico, también llamados desastres de origen socio-organizativo. Mientras que los primeros se refieren a aquellos eventos causados por fenómenos naturales como inundaciones, sequías o sismos, los segundos tienen como origen las actividades humanas, por ejemplo, la explosión de ductos de gas.

Además de su origen, otras clasificaciones del desastre se basan en el tiempo que éstos causan sus efectos. En este sentido, junto con las epidemias y las sequías, las guerras se consideran como uno de los desastres cuyos efectos son causados en los mayores lapsos de tiempo (Richardson, 2008:353), un hecho que incide directa-



Rescate y conservación de andenes desde donde los judíos eran deportados durante la Segunda Guerra Mundial. El proyecto comenzó a ser trabajado por estudiantes de arquitectura alemanes e italianos desde junio del 2001 y finalmente se concretó, con las aportaciones de historiadores y gobierno local, como un espacio de recuerdo y reflexión en 2006. Stuttgart. Foto: MMC.

mente en el recuerdo sobre el desastre, pues mientras un sismo impacta de manera súbita y en segundos, por lo general una guerra se construye en varios años y a partir de muchos eventos organizados por el hombre; hasta el momento, la Segunda Guerra Mundial se considera como el conflicto armado más grande y más sangriento de la historia universal con un saldo estimado en unos 60 millones de víctimas fatales .

En relación a los efectos de esta guerra, y después de su finalización, Alemania se enfrentaba a muchos retos. Uno de los asuntos más apremiantes era su reconstrucción. En un país con tanta riqueza arquitectónica, la reconstrucción implicaba soluciones técnicas, pero también una reflexión sobre lo que sucedería con los valores culturales acumulados y materializados en un patrimonio edificado que había sido destruido. ¿Qué hacer? ¿Construir desde cero algo nuevo y diferente? ¿Reconstruir lo que había existido?

En el caso de las ciudades, existían criterios racionales que facilitaron la toma de decisiones sobre donde reconstruir, pues los daños habían ocurrido en las estructuras superficiales, mientras que los cimientos y la infraestructura subterránea habían permanecido sin daños. Sin embargo, en los casos en los que edificios antiguos fueron parcialmente destruidos, la discusión duraría muchos años. Un cla-

ro ejemplo de ello fue el templo Kaiser Wilhelm (Emperador Guillermo) mejor conocida como "Templo de la Memoria".

Cuando desastre y patrimonio coinciden

El templo Wilhelm Kaiser (Emperador Guillermo) se comenzó a construir en 1891 y fue inaugurado en 1895 como un monumento al Emperador Guillermo I, por parte de su nieto, Guillermo II. El diseño de este edificio estuvo a cargo del arquitecto Franz Schwechten, y la construcción de la iglesia, de estilo neorománico y con algunos elementos góticos, obedecía en parte, a la necesidad de construir nuevas iglesias ante el crecimiento poblacional de Berlín, el cual se reflejaba en la cantidad de miembros de este templo, que el año de 1897 era de 30 000 miembros.

Durante un bombardeo a Berlín, la noche del 22 de noviembre de 1943, el templo fue severamente dañado y en los últimos días de la guerra fue casi destruido. A diferencia de otros templos que se reconstruyeron más rápidamente, en este caso hubo varios factores legales, sociales y constructivos que hicieron difícil tomar esa decisión. El edificio no era propiedad de la comunidad de la iglesia, sino que éste pertenecía a la fundación Kaiser Wilhelm, por otro lado, el lote pertenecía al municipio de Berlín, lo



El Templo Kaiser Wilhelm, símbolo de protesta contra la guerra e ícono de la ciudad de Berlín antes y después de la guerra. Fuentes: <http://lacomunidad.elpais.com/myguiadeviajes/tags/ber%C3%ADn>



El Templo Kaiser Wilhelm, en la actualidad.
Foto: MMC.

que dio lugar a diferentes intereses y opiniones sobre lo que se haría con este edificio, para lo cual existían varias propuestas: *a)* construir una iglesia nueva en otro lugar; *b)* reconstruir la iglesia en su estilo antiguo, o *c)* reconstruir la iglesia en un estilo que correspondiera al siglo xx.

La primera opción, construir una iglesia nueva en otro lugar, tenía como argumento que ya desde 1928 el edificio obstruía una de las avenidas principales y que su demolición era una opción para aligerar el tráfico vehicular. Otros eran de la opinión que el espacio que ocupaba el edificio podía utilizarse para fines comerciales. Otros argumentaban que reconstruirla en un estilo antiguo no tendría sentido, pues el edificio estaría rodeado de un contexto moderno.

La discusión continuó durante años y finalmente en 1956 se hizo un concurso cerrado donde se invitó a nueve arquitectos, pero el jurado no pudo decidirse por ninguna propuesta. Se hizo entonces una segunda fase del concurso con sólo tres arquitectos. El ganador, sin embargo, proponía demoler las ruinas y construir un edificio nuevo. Esto dio lugar a protestas por parte de los habitantes de Berlín y de las autoridades de la iglesia, por lo que en 1958 se tomó la decisión de dejar la ruina como parte del proyecto.

Ante la decisión surgió un nuevo problema. Si las ruinas permanecían, el espacio sería insuficiente para el número

de los miembros, que se calculaba sería entre 1600 a 2000. Por lo que el arquitecto Egon Eiermann decidió aumentar el espacio por medio de nuevos elementos a manera de ensamble. Este ensamble consistió en añadir otro templo, una capilla y una nueva torre frente a las ruinas, cuya torre se conservaba con una altura de 68 metros.

Una de las peculiaridades de este conjunto, fueron las paredes de las nuevas salas, que se caracterizan por tener más de 20 000 cristales de colores que imprimen al interior una luz azulada. Este vitral, diseñado por el pintor y artista francés de vitrales Gabriel Loire está inspirado en los colores del vitral de la Catedral de Chartres.

Años después el templo fue declarado monumento y hoy en día es un símbolo de protesta contra la guerra, así como uno de los íconos más representativos de la ciudad de Berlín.

La arquitectura del pánico: el búnker como patrimonio en rescate

La existencia de bunkers se observa ya desde la Primera Guerra Mundial, aunque en un principio, su uso se limitaba al sector militar. No fue sino hacia el final de la segunda guerra, que la protección de civiles se convirtió en un tema de discusión en Alemania. De esta forma, la



Búnker vertical construido en 1941. Tiene una altura de 30 metros divididos en ocho niveles, a los cuales se accede por escaleras y un elevador en la parte central. Fue usado durante la Segunda Guerra Mundial con una capacidad para 1200 personas. Ha tenido diferentes usos, entre ellos una estación de bomberos en 1944 y una residencia para varones con 135 cuartos en 1951. Actualmente es utilizado como pantalla para propaganda y es un elemento de referencia en la ciudad de Stuttgart. Foto: MMC.

construcción de búnker obedeció a un mandato oficial a raíz de un ataque de la Fuerza Aérea Británica a la ciudad de Berlín el 25 de agosto de 1940.

Estas construcciones tenían un espesor promedio de 1.5 metros de concreto armado y dentro de sí funcionaban con el apoyo de instalaciones especiales que permitían la circulación vertical y la ventilación artificial, puesto que los bunkers eran herméticos. De igual forma, estas instalaciones estaban diseñadas para operarse manualmente en caso de una interrupción de la energía eléctrica.

El búnker tomó varias formas según su localización. Una de ellas era el búnker lineal de tipo túnel con una extensión de cientos de metros, y que corría por debajo de las calles uniendo edificios de manera estratégica. Tal vez la forma más conocida de búnker sea el subterráneo, que entre otros espacios contaba con lugares para dormir. También se construyeron bunkers en forma vertical o de torre. Dentro del búnker de tipo vertical destaca, por su diseño, el búnker de tipo cónico.

El peculiar búnker de tipo cónico fue diseñado por el diseñador y constructor alemán Leo Winkel. Esta forma obedecía a la intención de dispersar las bombas de ataques aéreos. Paradójicamente, este tipo de búnker representaba al mismo tiempo una desventaja, pues por su forma

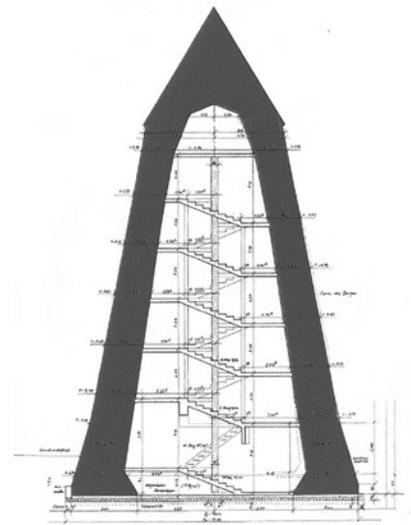
tan singular, este tipo de búnker era muy difícil de integrar al contexto urbano y por lo mismo, se convertía en un elemento de referencia en la ciudad para los aliados.

Con una sección de casi 13 metros de ancho y 21 metros de altura el búnker cónico tenía una capacidad para 300 personas alojadas en seis niveles, con un espesor de concreto armado que en la punta llegaba a ser casi de tres metros, y de metro y medio en sus paredes. Como los demás bunkers, éste también contaba con sistemas manuales de ventilación y puertas que sellaban herméticamente para impedir el paso de gases al interior del edificio. Originalmente, este tipo de búnker fue diseñado para que en tiempos de paz sirviera como torre de agua, y en total en todo Alemania se construyeron aproximadamente 200. Por sus características, los bunkers de tipo Winkel que aún quedan en pie, han sido declarados como monumentos.

En el caso de Stuttgart, después de la guerra, los bunkers quedaron en el olvido y abandono. A algunos de estos bunkers se les dio algún uso esporádico como hoteles durante el periodo de la guerra fría, mientras que otros han sido rentados para la exhibición de propaganda. En otros casos, el búnker de tipo túnel, por su extensión y lo intrincado de sus redes, ha sido utilizado por la Cruz Roja Alemana para el adiestramiento de perros en el rescate de personas en completa oscuridad.

Búnker vertical Tipo Winkel, cuya forma permitía la dispersión de bombas. Diseñado por Leo Winkel y declarado monumento desde 1996. Entre 1988 y 1989 se añadió al búnker una estructura ligera como techumbre para la protección de usuarios de transporte público diseñada por el despacho de arquitectos Behnisch and Partner. Feuerbach, Stuttgart. Foto: MMC.

Vista transversal del Búnker Tipo Winkel, estructura de concreto armado con un espesor de 2.8 m. debajo de la punta, y 1.5 metros en sus paredes, que tenía como fin la protección civil durante la Segunda Guerra Mundial, Fuente: Zielfleisch, Rolf. Stuttgarter Bunkerwelten. Typoform Verlag. 2006. Pág. 21.



No ha sido sino hasta en los últimos años que un grupo de personas se han interesado por la identificación, análisis, conservación y apertura al público de los Bunkers. El propósito que mueve esta iniciativa en palabras de esta asociación, es que la conciencia sobre las atrocidades de la guerra no debe olvidarse, sino que las nuevas generaciones deben estar igualmente conscientes de la angustia y las condiciones lamentables que un evento como la guerra puede traer consigo (Zielfleisch, 2009, 2010).

Desastre, espacio y memoria

A lo largo de la historia se pueden observar ejemplos de la asociación entre el patrimonio y el desastre. Hoy en día, y en perspectiva hacia el futuro, el desastre sigue siendo un elemento importante en la concepción de nuevos espacios. ¿Cómo nace esta relación y por qué esta inquietud constante?

Por definición, un desastre está asociado a la pérdida de bienes materiales y/o vidas humanas. Asimismo, dentro de los elementos que componen un desastre pueden encontrarse pautas que permiten entender su relación con el espacio y la memoria.

Generalmente los desastres tienen antecedentes en la misma zona de riesgo, por otro lado, la recurrencia de desastres no se limita a una generación, sino que puede

trascender a varias generaciones. Es decir, que un sismo, una inundación, por ejemplo, han ocurrido en el mismo lugar por decenas o cientos de años, porque las condiciones geológicas, topográficas o hidrológicas no han sido modificadas o sólo modificadas en una mínima proporción. Y es a partir de esta situación latente de riesgo que se deriva la importancia de construir una memoria.

La memoria histórica del desastre hace referencia entonces a la reconstrucción de historias en las cuales el desastre es el hilo conductor, esta memoria se construye con información fidedigna y abundante de lo ocurrido en el pasado, relacionado con amenazas y desastres (Padilla Lozoya, 2008: 16). A su vez, dentro del estudio histórico del desastre, el registro sistemático de estos eventos permite reconstruir sus secuencias, reconocer periodos de recurrencia y muchas veces detectar sucesos desconocidos, así como los procesos que los desataron (García Acosta, *et al.* 2003: 24).

La construcción de la memoria histórica del desastre aún es tema poco explorado en México, no obstante las múltiples preguntas, todavía sin respuesta, relacionadas con la construcción de la memoria asociada al desastre y al entorno construido en México. ¿Cómo pueden leerse las huellas de un desastre en un monumento histórico? ¿Puede ser el monumento histórico un vehículo para construir la memoria histórica del desastre en nuestro país? ¿Podría



Propuesta para el nuevo World Trade Center o 1WTC. Arquitecto: Daniel Libeskind, 2003. La referencia física a las destruidas torres gemelas fue un elemento constante en las propuestas. Fuente: <http://www.destination360.com/north-america/us/new-york/nyc/world-trade-center-site>.

estimarse el impacto que el monumento histórico tuviera sobre la percepción de riesgos latentes? ¿Cómo incide la memoria histórica del desastre en la reducción del riesgo hoy en día? La ganancia de estas respuestas estaría en su aplicación y reducción del riesgo, en primera línea, pero también en la riqueza de un trabajo interdisciplinar, pues éstas y muchas otras preguntas serían susceptibles de abordarse desde el campo de la conservación, como desde el campo de estudio de riesgo y desastre, entre muchos otros ☺

Mediografía:

Padilla Lozoya, Raymundo, "Ignorar el pasado nos hace vulnerables". En <http://www.paginasprodigy.com.mx/Rayplo/pagina44867.html>
 "Templo de la Memoria Kaiser Wilhelm, Berlin": <http://www.gedaechtniskirche-berlin.de>
 "Edificaciones para la protección": <http://www.schutzbauten-stuttgart.de/>
 "Huellas del recuerdo": <http://www.zeichen-der-erinnerung.org/intro.htm>

Fuentes de consulta:

García Acosta, Virginia, Pérez Zevallos, J y Molina del Villar, A. *Desastres agrícolas en México, épocas prehispánica y colonial, 958-1822*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Fondo de Cultura Económica, 2003, México.
 Gill, Richardson, B. *Las Grandes Sequías Mayas. Agua, vida y muerte*. Fondo de Cultura Económica, 2008, México.
 Padilla Lozoya, Raymundo. "Memoria Histórica como Herramienta para la Gestión de Desastres, el Caso Colima". En: *Memoria de Hechos III*. Seminario Internacional de Prevención de Desastres. El Desarrollo Local y la Gestión del Riesgo. UNAM /SEDESOL, 2008, México.
 Zielfleisch, Rolf. *Stuttgarter Bunkerwelten*. Typoform Verlag, 2006.

*Datos del autor:

Doctor en urbanismo y profesor-investigador de la Sección de Estudios de Posgrado e Investigación de la ESIA Tecamachalco.
montejanoc@yahoo.com, mmontejanoc@ipn.mx